

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 7, capítulo LXXII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXXII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXXII

Grave problema político en San Luis Potosí

Marzo de 1863

LXXII

GRAVE PROBLEMA POLÍTICO EN SAN LUIS POTOSÍ

Marzo de 1863

Ante los problemas tanto administrativos como políticos que se presentan en el estado de San Luis Potosí, y tomando muy en cuenta la opinión de Doblado, quien considera conveniente eliminar del mando político de la entidad al general Sóstenes Escandón por los abusos y errores que ha cometido, el gobierno general resuelve a fines de febrero declarar nuevamente en estado de sitio a esta entidad, designando gobernador y comandante militar al señor Vicente Chico Sein. A los pocos días, Ambrosio Espinoza se queja de ser hostilizado por Chico Sein y Juárez tiene que intervenir.

Al iniciarse el mes, el nuevo funcionario informa a Juárez que el señor Ambrosio Espinoza, gobernador interino en ausencia del titular general Escandón, se niega a entregarle el mando. Días después, enterado Juárez de que pudo cumplirse la orden, recomienda al nuevo gobernador Chico Sein active la campaña en la sierra.

La situación se hace más tensa en San Luis Potosí y es notorio que el ex gobernador Escandón se encuentra molesto y disgustado por haber sido relevado de su cargo. Los conservadores, pensando que su malestar sea superior a la conciencia de sus deberes, lo invitan a pasarse a su bando.

Afortunadamente, Escandón sabe superarse y contesta con franqueza y patriotismo que es un “verdadero liberal”.

Pese a lo anterior, Escandón da un paso en falso al permitir que en Rioverde un grupo de amigos firme un acta de pronunciamiento contra la

decisión de establecer el estado de sitio.

Con rapidez interviene el gobierno federal por conducto del ministro de Gobernación y hace razonada censura de los acontecimientos; pero, a su vez, Juárez recibe informes de que Ambrosio Espinoza ha mediado para convencer a Escandón de que desista de su equivocada actitud, como podrá verse en la correspondencia que se incluye en el presente capítulo.

Mientras tanto, el señor Chico Sein,¹ impresionado por los acontecimientos y seguramente con un organismo enfermo, súbitamente pierde la razón y, despojado de sus ropas, sale por las calles de San Luis Potosí con gran escándalo del vecindario.

Rápidamente el general Francisco Alcalde, comandante militar, se hace cargo de la situación, informando al gobierno general y en espera de sus instrucciones.

Como algo insólito, sobre todo para la época, encontramos en la correspondencia de Juárez que la señora Melchora Hernández, con buen juicio y notoria sensatez, escribe al presidente informándole de los acontecimientos potosinos y elogiando la oportuna intervención del general Alcalde. Juárez le contesta con unas cuantas líneas en las que se percibe la amistad que los une.

No hemos podido encontrar en la bibliografía potosina, ni entre los eruditos de esa provincia, noticia sobre tan interesante personaje, lo que es bien sensible.

El general Escandón maneja el problema político con gran habilidad, pues en ningún momento se presenta como rebelde al gobierno central. Insiste en que se restablezca el régimen constitucional, suprimiendo el estado de sitio y que, si esto no es posible, cuando menos

¹ Vicente Chico Sein (1810?-1863). Nativo de San Luis Potosí. Estudió la carrera de abogado y militó siempre entre los liberales. Durante la Guerra de Reforma fue gobernador de su estado en 1858 y por corto tiempo en 1863. En 1847, Chico Sein había sufrido trastornos mentales durante la intervención estadounidense. Ya gobernador, el 15 de marzo de 1863, sufrió un nuevo ataque de gravedad teniendo que ser eliminado del mando. Murió el 9 de septiembre del mismo año sin recobrar la razón.

se designe a un potosino como gobernador de San Luis Potosí y no al general Alcalde.

Se reproducen varios documentos seleccionados entre la copiosa correspondencia que hemos consultado y podrá verse la sensata y patriótica actitud de Escandón, el buen juicio de Ambrosio Espinoza y también la objetividad y ecuanimidad del general Alcalde.

Podría pensarse entonces que fue un error no haber conservado al general Escandón como gobernador, aun dentro del estado de sitio, pero no cabe duda que el general Escandón, siendo patriota y activo como militar, no era eficiente administrador.

DOCUMENTOS

Marzo
1863

DOBLADO PIDE A JUÁREZ SE ELIMINE A ESCANDÓN DEL
GOBIERNO DE SAN LUIS POTOSI

Guanajuato, febrero 22 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de mi consideración y aprecio:

Hoy trasmito al ministerio de Relaciones, por medio de extraordinario de cuenta particular, una representación alarmante por demás, que los súbditos españoles residentes en San Luis (Potosí) y en Catorce, me dirigieron solicitando mi amparo contra los atentados y tropelías de aquel gobierno, al exigirles la salida de una conducta, so pretexto de evitar el contrabando, o la exhibición de un préstamo forzoso de \$60,000. A ese ocuso se acompañan copias de dos cartas en comprobación de los hechos que refiere y yo me he abstenido de dictar providencias acerca de ellos, porque mis facultades no alcanzan al estado de San Luis (Potosí).

Ruego a usted, señor, que se haga dar cuenta literalmente con esos documentos, porque ellos y más todavía la resolución que ha de recaer, son de la más alta importancia en nuestra penosa situación. Acaso el gobernador de San Luis (Potosí) no tuvo la conciencia de sus procedimientos, ni menos de sus funestas consecuencias y tal vez la mala ejecución les dio a aquéllos un carácter distinto que el que en sí se propusiera; pero el hecho es, como usted comprenderá muy bien, que se ha incurrido en faltas de mucha gravedad, que complican nuestra situación y que nos conducen, indefectiblemente, a la dificultad de nuestras relaciones con la potencia a que pertenecen los quejosos.

Por fortuna el paso que han dado prepara el allanamiento de esa

dificultad, más si en el acto no la removemos, fácil es conocer la fuerza e importancia de las reclamaciones que de ella van a surgir. Todavía más; puedo asegurar que no sólo este mal tendremos que lamentar, sino que el señor Escandón caminará de error en error y acabará por sumergirnos en un caos de complicación.

No sólo, pues, por la imperiosa necesidad de atajar en su principio los efectos del mal causado, sino por la íntima convicción de que ese mal será el precursor de otros mayores por el señor Escandón, me tomo la libertad de proponer a usted para contenerlos, esta disyuntiva: o vuelve a declararse San Luis en estado de sitio para que lo gobierne don José María Aguirre o la persona que mejor acomode al Supremo Gobierno, por ser un hecho nuevamente reconocido que el señor Escandón no tiene el tino necesario para ello, o lo somete usted como otros estados a la autoridad militar que se ha servido confiarme.

Al hablar a usted con esta franqueza, descanso completamente en la confianza que se sirve dispensarme, y cumplo a la vez con un deber que me imponen los intereses de la patria, la actual situación y los conocimientos que tengo de las circunstancias particulares de San Luis.

No creo, señor, que se entienda mi proposición como un deseo de mala ley, porque sobrado quehacer me da hoy el estado de Guanajuato, que durante mi ausencia no dejó de sufrir fuertes trastornos y en prueba de que no me empeño en favor de lo propuesto, dejo a usted en su acostumbrada libertad de obrar, seguro de que no me sentiré, si no se abraza ninguno de los extremos.

Tengo datos positivos para afirmar a usted que en San Luis no hay más guarnición que 100 hombres, y que en Rioverde se tienen 1,000 a lo más; ni objeto ni enemigo que combatir tiene allí esa fuerza y por el guarismo de ella juzgará usted de la exorbitancia del pedido de dinero hecho a Catorce.

El señor Aguirre me escribe haber recibido en el Jaral la orden de usted, en virtud de la cual vuelve a San Luis, aunque cree seguro el desobedecimiento de ella por parte de aquel gobierno.

No ocurre por acá nada digno del conocimiento de usted. Mis infanterías han continuado acantonándose en las gargantas de la sierra,

las caballerías expeditan la línea de Querétaro a Arroyo Zarco y, preparado así todo, yo espero solamente las órdenes de Garza, cerca de quien mande a Alcalde para ponernos de acuerdo, según lo tengo ya comunicado al ministerio.

Soy de usted afectísimo amigo y servidor que atento b. s. m.

Manuel Doblado

[Anexo]

López Uraga ha recibido una carta de Carbajal, fechada en Lagos, que se reduce en instancia a excitarlo para que se ponga a la cabeza de mi movimiento, "que salve a la Patria", echándole en cara, que en estas circunstancias se haya conformado con el triste papel a que está hoy reducido, y concluye con estas palabras: "¿Qué dice usted de Doblado? Ese cobarde –y no me acuerdo que otro dictado- pronto recogerá el fruto de su política" Esta carta la vi y se la oí leer a López Uraga, en presencia de Timoteo Jáuregui y Emile.

Esta tarde, en la calzada, estábamos a caballo López Uraga, Jáuregui y yo, cuando se nos ha incorporado un hombre, que nos ha saludado por nuestro nombre y diciéndonos que si no le conocíamos, López Uraga le dijo que no le recordaba y yo que nunca lo había visto y, siendo normal que revelara su nombre, estuvo tartamudeando y después de un largo rato dijo que era de Morelia y que se apellidaba López, hijo de un coronel que había muerto en la Acordada. Como a mí no me volvió a dirigir la palabra, tuve ocasión de estarlo examinando detenidamente y sospeché que era Carbajal.

Manuel Doblado

SE DECLARA EN ESTADO DE SITIO AL ESTADO
DE SAN LUIS POTOSÍ

El ciudadano presidente de la República, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, etc., sabed:

Que teniendo en consideración las circunstancias particulares que se encuentra el estado de San Luis Potosí y en uso de las facultades que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se declara en estado de sitio el estado de San Luis Potosí.

2.- El mando político y militar del mismo, será ejercido por el ciudadano Vicente Chico Sein.

Por tanto, etc.

México, 25 de febrero de 1863.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, Ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted, etc.

Libertad y Reforma. México, etc.

(Juan Antonio de la) Fuente

CHICO SEIN DESIGNADO GOBERNADOR
Y COMANDANTE MILITAR DE SAN LUIS POTOSÍ

San Luis Potosí, marzo 1° de 1863

Señor presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi mayor aprecio y respeto:

Ayer, tan luego como recibí el nombramiento de gobernador y comandante militar de este estado, ocurri al sustituto preguntándole si en el día me hacía la entrega. Hasta ahora, que son las ocho y cuarto de la mañana, no recibo contestación a pesar de haberle puesto ayer mismo otras dos comunicaciones.

Esa resistencia pasiva es el presagio de la más clara que opondrá el señor Escandón, a quien han dado aviso de la suprema determinación y, según sé, va a contestarme el señor Espinoza que, por ser sustituto, no puede hacerme la entrega y que lo verificará a su venida el señor Escandón.

Yo he ocurrido al señor Doblado para que me auxilie en la ejecución de la orden pues de otro modo nada podré hacer, por hallarse las fuerzas del estado en poder de los funcionarios de cuya remoción se trata. Esto, como usted debe suponer, me impide, por ahora, providenciar en el negocio de Catorce, reservando en mi poder la comunicación, para obrar oportunamente.

Creo difícil, por ahora, obsequiar los deseos de usted con respecto a fuerzas del estado porque apenas serán suficientes para la campaña de la sierra. Pero conseguidas (las) armas que trae don Juan Bustamante, pronto se organizarán fuerzas con que San Luis contribuya a la defensa

nacional.

Con gusto y reconocido a la muestra de confianza con que ha tenido usted la bondad de honrarme, disfruto la satisfacción de repetirme su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Vicente Chico Sein

JUÁREZ RECOMIENDA A CHICO SEIN
ACTIVE LA CAMPAÑA DE LA SIERRA

(México), marzo 10 de 1863

Señor Vicente Chico Sein
San Luis Potosí

Muy señor mío de mi aprecio:

Con atraso he recibido su apreciable de 1° del que cursa, en que me manifiesta temores de que el señor Escandón oponga más clara resistencia que su sustituto el señor Espinoza a la entrega de los mandos político y militar. Por fortuna, esos temores no se realizaron sino que está usted ya en posesión del gobierno, como en sus posteriores me ha comunicado.

Recomiendo a usted, de nuevo, que atienda con eficacia las fuerzas del estado que están a las órdenes del señor Escandón, pues es de la mayor importancia que pronto se concluya esa campaña de la sierra para que vengan todas las fuerzas en ella comprometidas a defender la nacionalidad y nuestras instituciones amenazadas por el extranjero.

Soy su afectísimo y seguro servidor, etc., etc.

(Benito Juárez)

PENAS A QUIENES NO CUBRAN CON OPORTUNIDAD
LOS IMPUESTOS DE GUERRA

Decreto del Gobierno

El ciudadano presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, etc., sabed:

Que usando de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Considerando que los objetos a que fue destinado el producto del subsidio de guerra establecido por el decreto de 1º de diciembre de 1862, son en las presentes circunstancias de primera necesidad.

Considerando que es pasado ya el término de prórroga que se concedió a los causantes para que enteraran las cuotas que tuvieren pendientes y que no han sido suficientes para apremiarlos al pago las penas establecidas por el último decreto de 11 del mes anterior, y considerando, por último, que se han agotado por parte de la oficina cuantos medios son compatibles para obtener el cumplimiento de la ley, guardando a los causantes las prudentes consideraciones y que en lo sucesivo se hace indispensable obrar con severidad, decreto lo siguiente:

Artículo 1.- Dentro del tercer día de publicado este decreto se enterarán en la comisaría especial del subsidio de guerra, las cuotas que estuvieren pendientes hasta esta fecha.

2.- Los causantes que no lo verificaren pasado este término, serán destinados al servicio de las armas en los ejércitos de Oriente o del Centro, por seis meses si no tuvieren 60 años cumplidos y fueren varones. Las mujeres, los mayores de la edad expresada y los imposibilitados para este servicio, incurren en un aumento del

50% en los gastos de cobranza y serán ejecutados con arreglo al artículo 7° de la ley del 1° de diciembre de 1862.

México, 6 de marzo de 1863.

Al ministro de Guerra y Marina. Ciudadano general Miguel Blanco.

Y lo comunicó, etc., México, etc.

(Miguel) Blanco

ESPINOZA SE QUEJA DE REPRESALIAS EN SAN LUIS POTOSÍ

San Luis Potosí, marzo 6 de 1863

Señor presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Señor de mi respeto y alta consideración:

El sacrificio que hice en aras del patriotismo, entregando el gobierno de San Luis al señor Chico Sein sin objeción alguna, se me ha recompensado con desatar sobre mí una persecución tenaz, como si se tratase de un enemigo terrible.

En el ocuro que hoy tengo el honor de acompañar a usted, verá lo que me pasa y que nunca creí ni menos esperé de un hombre a quien siempre he colmado de favores.

Estoy en la desgracia y si usted no tiene la bondad de tender una mano protectora al que siempre ha sido adicto a su persona, no sé a donde iré a parar. Pero si, como lo espero de su justificación, me concede pasar a esa capital, quedará usted convencido de que no soy culpable.

Acaba también de quitarme el señor Chico, el empleo de interventor de esta Casa de Moneda que desempeñaba con eficacia y acierto mi hermano don Zenón, interinamente, por consentimiento de usted. Todo es obra de enemistad personal y, por lo mismo, le suplico que no apruebe esa medida hasta que se digne escuchar las razones que pronto quizá le expondrá su adicto y obediente servidor y amigo q. b. s. m.

Ambrosio Espinoza

JUÁREZ INTERVIENE A FAVOR DE ESPINOZA

(México) marzo 13 de 1863

Señor Ambrosio Espinoza
San Luis Potosí

Muy señor mío de mi aprecio:

Siento infinito la persecución que me participa usted en su apreciable del 6 del presente que le ha declarado el señor Chico Sein y que haya removido el mismo señor al hermano de usted, don Zenón, del empleo de interventor de la Casa de Moneda.

Por extraordinario se ha prevenido al señor Chico que derogue esas disposiciones con lo que espero que vuelva la tranquilidad a ese estado.

Podrá usted pues como desea, venir a esta capital, donde tendrá gusto en verlo y escucharlo su afectísimo y seguro servidor, etc., etc.

(Benito Juárez)

LOS CONSERVADORES DESEAN GANARSE
AL EX GOBERNADOR ESCANDÓN

Jalpan, marzo 10 de 1863

Señor don Sóstenes Escandón

Muy estimado amigo:

Escribo a usted la presente, después de haber leído en los diarios de México, correspondientes al día 4 del actual, las comunicaciones cambiadas entre Doblado y el gobierno de la capital, cuyo final resultado ha sido la declaración en sitio del estado de San Luis, la separación de usted como gobernador del mismo y el nombramiento del señor Chico Sein para ejercer ese cargo unido a la comandancia militar.

Los principios de moderación de que, en diferentes épocas, ha dado usted pruebas notorias y otros casos análogos al presente, que han tenido lugar en San Luis, me persuaden de que lo que está pasando es obra exclusiva de don Manuel Doblado y de ciertos hombres para cuyas miras es usted un estorbo y a quienes la permanencia de usted en ese gobierno no conviene, ni puede nunca convenir.

Bajo este concepto me dirijo a usted suplicándole se digne considerar mi carta como enteramente confidencial y los deseos que en ella le manifiesto como resultado de la franca amistad de que recíprocamente nos hemos dado pruebas, no obstante la distinta posición en que nos encontramos. Esta explicación previa, servirá a usted para dar a la sinceridad de mis intenciones, todo el valor que tienen.

En el supuesto de que difieran esencialmente las creencias de usted de las ideas absurdas y peligrosísima marcha seguidas por la administración de la capital ¿creé usted llegada la oportunidad de

examinar con nosotros el impulso que, en nuestro concepto, debe darse a los negocios públicos y la situación que debemos crear para la República, si es que al fin se ha de fundar ésta sobre bases sólidas y con un porvenir de felicidad?

En este caso estamos muy próximos a entendernos; un momento de conversación bastará para ello y confío enteramente en la rectitud de su buen juicio que se servirá aceptar una entrevista si la estimare conveniente, para tratar los dos, como amigos, la manera de terminar este asunto. Si usted acepta, tendremos la entrevista en el punto que juzgue usted más a propósito y nos servirán de mutua garantía, las palabras que otras veces nos hemos dirigido ambos, es decir, que seremos primero amigos que partidarios.

Si los resultados de la conferencia estuvieran de acuerdo con mis más grandes esperanzas, 2,000 hombres de infantería y caballería, reunidos hoy en Jalpan, marcharemos en el acto para apoyar la posición de usted en San Luis.

Ni por un momento crea usted que serán un obstáculo para nuestra buena inteligencia las relaciones que vulgarmente se nos atribuyen con el ejército de Oriente. Nuestros deseos, nuestra política y nuestros esfuerzos, se reducen a sacar el mejor partido posible para el país de la extraordinaria complicación de los sucesos.

No consulte usted sino con su propia conciencia y dígnese volver la contestación con el mismo portador a su muy afectísimo amigo, atento y s. s. q. b. s. m.

Rafael Olvera

FRANCA Y PATRIÓTICA RESPUESTA DE ESCANDÓN

Rioverde, marzo 11 de 1863

Señor don Rafael Olvera
Jalpan

Muy estimado amigo:

Hoy recibí la apreciable de usted fecha 10 del presente, que tengo el gusto de contestar con la misma franqueza que revela su contenido y no olvidando, ni por un momento la promesa de ambos: "que seremos primero amigos que partidarios".

Lo mismo que usted, creo que los sucesos de San Luis son obra de las influencias de don Manuel Doblado de quien, según mi humilde concepto, no debe esperar la nación grandes beneficios. Para contrarrestarlos, he ocurrido al gobierno general que, no dudo, revocará su decreto de estado de sitio en vista de razones poderosas que le hago presentes y de observaciones muy importantes que también le ha hecho el señor general Garza. Este señor, con quien estamos completamente de acuerdo, cree que, antes de su salida de Tampico a emprender sus operaciones de la campaña, que debe ser dentro de pocos días, recibiré la revocación de dicho decreto.

Con sumo placer aceptaría la invitación de usted si conociera que de nuestra conferencia resultaban arreglos ventajosos para el bienestar de la República; pero me temo que la oposición de nuestras ideas políticas, pues usted sabe que soy verdadero liberal, esterilice las buenas intenciones que mutuamente nos animan y más, cuando recuerdo el ningún resultado que obtuvo la comisión de los señores Verástegui. Por otra parte, después de lo que acaba de pasar en San Luis, cualquier

entrevista que tuviéramos daría margen a conjeturas tan infundadas como innecesarias y a que los oficiales de mi brigada, que son tan liberales como yo, concibieran alguna desconfianza respecto de mi conducta. Es, pues, preciso que pasen estas circunstancias y, tal vez mas tarde, tendré el gusto de verlo.

Entretanto, póngase usted en mi lugar y convenga en que mi situación es tan delicada que no permite pasar a darle un abrazo su afectísimo amigo y s. s.

Sóstenes Escandón

ESCANDÓN DA UN PASO EN FALSO

San Luis Potosí, marzo 11 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Muy señor mío de mi atención:

Por fin el señor Escandón ha hecho lo que ninguno esperaba, pues se creía que no diera oído a malos consejos sino que secundara los deseos del gobierno general, cumpliendo con las órdenes que expidió y obedeciendo éstas ciegamente.

Mas, por las copias de las comunicaciones y acta original que acabo de recibir y que con oficio remito por extraordinario al ministro de Relaciones, se impondrá usted de los acontecimientos de Rioverde. Nada de esto me arredra y esté usted seguro que cualquiera que sean las órdenes que se expidan al efecto, serán cumplidas irremisiblemente.

Por las copias referidas verá usted que he procurado hacer que el señor Escandón no se llevara de sugerencias, que se dedicara exclusivamente a la campaña de la sierra, para lo cual lo autoricé para que hiciera uso de las rentas del papel sellado de Rioverde y además, le envié 3,000 pesos para que atendiera a sus primeras necesidades y si no le mandé más, fue porque hasta la fecha no sé lo que vence aquella fuerza por falta de presupuestos. Creo que he hecho cuanto de mi parte ha estado para evitar cualquier conflicto que embarace la acción del gobierno general sobre los invasores.

Sin embargo, de todo esto todavía espero que el señor Escandón, oyendo la voz de la razón, no vaya a hacer cualquiera otra cosa que traiga sobre él una fuerte responsabilidad y a este temor trabajo y, como no quiero que por parte de este gobierno tenga ningún disgusto, aguardo que usted me mande decir de oficio qué sueldo se le da, si el de gobernador o

el de general, según la nueva tarifa.

Me tomo la libertad de suplicar a usted que, en virtud de las circunstancias porque está atravesando San Luis, ordene que los generales que aquí existen pasen a otro lugar y que no sigan dando cuarteles a otros para este estado.

Por no detener el extraordinario concluyo, pero de cualquiera otra cosa daré a usted conocimiento para sus ulteriores disposiciones y, mientras, me repito su afectísimo amigo seguro servidor.

Vicente Chico Sein

P.S.

Se me pasaba decir a usted que además de las rentas de Rioverde, tiene el señor Escandón las de Ciudad del Maíz, Cerritos y Guadalcázar, de las que ya disponía con anterioridad y aun acaso sin respetar las de papel sellado y las demás federales que se han mandado reservar especialmente para los gastos del gobierno general.

Además, me parece conveniente manifestar a usted que, con situar en esta ciudad 1,000 hombres y retirarles a los que han firmado el acta los recursos pecuniarios, terminará prontamente este pequeño motivo.

¡Cuántos males han causado los que influyeron (para que) se restableciera en San Luis el orden constitucional!

MANIFESTACIÓN QUE HACE LA DIVISIÓN DE OPERACIONES
DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ, RESPECTO DEL DECRETO
QUE DECLARA EN SITIO AL MISMO ESTADO

En la ciudad de Rioverde, a los nueve días del mes de marzo de 1863, presentes en la casa del ciudadano gobernador Constitucional Sóstenes Escandón, los señores jefes y oficiales que están a sus órdenes y componen la brigada de este estado en campaña sobre la Sierra Gorda, en vista del decreto del gobierno general que declara en sitio dicho estado, aprobaron las proposiciones siguientes:

Primera.- No siendo conveniente a los intereses del estado el decreto del gobierno general que lo declara en sitio, se representará al mismo gobierno para que se derogue haciéndose entretanto uso de todos los recursos y de las armas de San Luis para sostener sus derechos y soberanía, sin que por eso se entienda que se desobedece al gobierno de la República.

Segunda.- El ciudadano gobernador y demás autoridades constitucionales del estado, harán la representación de que habla la anterior proposición.

General en Jefe
Sóstenes Escandón

Coronel de Infantería, jefe del
batallón Cazadores
Albino Espinosa

General 2º en jefe
Guadalupe García

1er. ayudante del Estado Mayor
general, teniente coronel de
infantería
Bruno Lozano

Mayor de órdenes de
la brigada
Juan Vega

Coronel de Caballería,
Jefe de Estado Mayor
Agustín Barragán

Teniente coronel de infantería,
Jefe del batallón Juárez
Antonio Kiddell

Teniente coronel de infantería,
Jefe del batallón Zaragoza
Rafael Vega

Mayor del 2° escuadrón, capitán de
caballería
Antonio Castro

Jefe de artillería
Bernardo Nosti

Capitán teniente
Bernardo Ornelas

Comandante de escuadrón,
Guardaparte general,
José María Durán
Comandante jefe del 1er.
escuadrón
Víctor Vargas

Teniente
José Medina

Sargento 2°
Saturnino Medellín

Comandante del 2° escuadrón
Ildefonso Martínez

Cabo
Leonardo Martínez

Comandante, jefe del escuadrón
de Rioverde
Luis Verástegui

2° Ayudante
Esteban Castro

Comandante, mayor del escuadrón
de Rioverde
Lucio Lora

Capitanes:
Florentino Carrillo
Pablo Sánchez
Alberto Torices

Comandante del batallón
mayor de Cazadores
Vicente Castañeda

Tenientes:
José M. Mata
Pilar Ponce

Comandante de batallón, mayor
del cuerpo de Zaragoza
Melesio Calvillo

Capitán graduado, instructor
del batallón Zaragoza
Rito Flores
Capitán graduado, jefe de
compañía del batallón Zaragoza
Antonio Robledo

Mayor del 1er. escuadrón,
capitán de caballería
Manuel Zepeda

Sub-ayudante
Leonardo Ruiz Sánchez
}

2º ayudante
Agustín G. Hernández
Capitanes:
Leando González
Timoteo García
Andrés Quiroz
Antonio Torres

Tenientes:
Magdaleno Barrios
Francisco Galván

Alejo Espinosa
Jesús Narro Flores
Luis Rivera
Aurelio Medrano
Francisco Quijano

Subtenientes:
Porfirio Medellín
Albino Peña
Severiano Llevano
Camilo Díaz León
Manuel Reyes
Casimiro F. Zagle
Marcelino Galaviz
Sixto González
Juan Romero
Francisco Exiga

Subtenientes:
Eligio López
Nicolás Lara

Jesús Proa
Adolfo Medina
Antonio Cornejo
Pragedis Charles
Carlos Peña
Francisco Pérez
Félix Viramontes

Sargento 2º
Zacarías Torres

Subtenientes:
Manuel Narváez
José María López
Luis Frago
Eulalio Cárdenas
Teodoro Laos
Luciano Hernández
Santiago Reina
Antonio Mesa y Durán

Sargento 1°
Lorenzo Montero
Sargento 2°
Amado González

2° Ayudante
Florencio Domínguez

Sub-ayudante
Martín Rivera
Capitanes:
Valente Viramontes
Marcelino Cárdenas
Silverio López
Pragedis Ugarteche

Tenientes:
Francisco Baca
Manuel María Palacios
Ignacio Herrera
Amado Figueroa
Basilio Bovi

Cabo
Rafael Estrada

2° ayudante
Francisco Lachica

Sub-ayudante
José María Pereira

Capitanes:
Ignacio Castro
Mariano Rodríguez

Tenientes:
Julio Garibaldo
Juan Contreras
Alférez:
Silverio Hernández
Margarito González
Lucas Contreras
Miguel Lamadrid

Sargento 1°
Abraham Baltierra
Sargento 2°
José María Rodríguez
Cabo
Pánfilo Reyes

ESPINOZA AVISA A JUÁREZ QUE HA INTERVENIDO CERCA DE
ESCANDÓN

San Luis Potosí, marzo 12 de 1863

Presidente de la República, don Benito Juárez

Muy señor mío y de todo mi respeto:

Tengo el honor de acompañar a usted copia de una carta que he dirigido al señor Escandón, teniendo casi seguridad de que ella y las explicaciones que le haga un amigo que he comisionado al efecto, bastarán para que desista de su propósito y se dedique exclusivamente a llevar a buen término la campaña de la sierra.

Dígnese usted leer dicha carta y librar sus órdenes, que serán obedecidas, a su afectísimo y atento servidor q. b. s. m.

Ambrosio Espinoza

SENSATA CARTA DE ESPINOZA A ESCANDÓN

San Luis Potosí, marzo 12 de 1863

Señor don Sóstenes Escandón
Rioverde

Mi estimado amigo:

Aunque usted no me ha escrito ni una sola letra y esto me hace creer que nuestras antiguas relaciones se han resfriado, sin embargo, no quiero ni debo guardar silencio en vista de los graves acontecimientos que han tenido lugar en el estado y los más graves todavía acaecidos últimamente en esa ciudad.

Cuando recibí el decreto en que se declaraba San Luis en estado de sitio, medite muchísimo sobre el partido que convendría tomar, calculando a sangre fría las consecuencias y conveniencia que resultara de obedecer o no, teniendo siempre presente que el gobierno de México se encontraba comprometido en una guerra nacional y próximo el invasor a apoderarse quizá de la capital de la República. Esta sola idea me hizo tanta fuerza que en el acto deseché la de oposición, no obstante encontrar poderosas razones que exponer al Gobierno Supremo para demostrarle que el estado no merecía que se le arrebatará su orden constitucional y me pareció, por lo mismo, que el patriotismo nos mandaba aplazar esta cuestión para más tarde, cuando los invasores fuesen arrojados del territorio mexicano. Creí más, que el acto de obediencia entrañaba un nuevo sacrificio hecho en aras de la patria y que su incontestable merito no estaba lejos el tiempo en que se comprendería.

Por esto y porque la Diputación permanente me lo ordenó, entregué el gobierno al señor Chico Sein, no sin haber obtenido antes la promesa de que usted seguirá al frente de las fuerzas del estado,

auxiliándosele debidamente para que continuara la persecución de Mejía en la Sierra Gorda y usted ha visto que todo se ha cumplido. Ayer mismo vino de México el nombramiento para usted de general en jefe de la brigada de San Luis y orden para que se le faciliten los auxilios indispensables a la campaña referida. Por consiguiente, debe usted convencerse de que nadie ha pensado en quitarle el mando de las fuerzas y de que está usted en una posición de prestarle un importante servicio al país, que lo hará acreedor a que se le conceda lo que pretenda.

Tales fueron los pensamientos que normaron mi conducta; no distraer al Gobierno Supremo y dejar bien puesto al amigo.

Pero, por desgracia, acabo de saber que usted juzga de diferente manera; que en Rioverde se levantó un acta de pronunciamiento contra el estado de sitio y debo decirle a usted, con la franqueza (con) que siempre le he hablado, que no meditó bastante lo que hacía y que sólo sus enemigos pudieron aconsejarle un paso cuyas consecuencias deseo con todas veras no sean las que imagino. Permítame usted que le manifieste que tal resolución es innecesaria e inconveniente; lo primero, porque usted era dueño de las armas y no tenía que apurarse para mantener los soldados que iban a darle nombre, vindicándolos; lo segundo, porque hoy nadie le ha de dar la razón a usted sino que lo censurarán con acritud, quedando su movimiento aislado, sin que sea posible darle impulso con nada y me temo mucho que hasta aquellos mismos que lo hayan animado lo abandonen espantándose de las dificultades y tropiezos que se originen y que ellos no fueron capaces de prever al darle a usted un consejo imprudente.

Piense usted con calma sobre lo que ha hecho, porque aún es tiempo de remediarlo y entienda que, con sólo contestar de enterado el oficio en el que se le remitió el decreto, será bastante aunque no se meta usted en otras explicaciones.

Espero que se persuada usted de que no oye más que la voz de la amistad que le profeso y de que en breve llegará la época de (que se convenza) que nunca le dio sino consejos de un verdadero amigo, su afectísimo servidor. q. b. s. m.

Ambrosio Espinoza

EL GENERAL FRANCISCO ALCALDE REITERA
SU ADHESIÓN AL GOBIERNO NACIONAL

San Luis Potosí, 12 de marzo de 1863

Excelentísimo señor presidente de la República,
don Benito Juárez

México

Muy señor mío, de todo mi respeto y aprecio singular:

Por la comunicación que por conducto del ministro de la Guerra dirijo a usted, se impondrá de los acontecimientos ocurridos en el estado y de la crítica situación que éste guarda a consecuencia del acta que levantaron en Rioverde las fuerzas que manda el señor Escandón; ese paso ha ocasionado un fuerte disgusto entre los hombres de juicio porque ven que los sacrificios y esfuerzos de los hijos del estado han sido inútiles, no contando con sus elementos propios para defender sus amenazados intereses a la hora del peligro.

La penetración de usted, señor presidente, no necesita se le hagan comentarios de ninguna clase y sólo me limito a suplicarle muy encarecidamente se sirva prevenirme lo que debo hacer, contando siempre con mi lealtad y adhesión a la justa causa que defendemos, persuadido que no esquivaré el peligro por defender la patria y nuestras instituciones en lo que tiene un verdadero placer, su muy atento subordinado que con respeto b. s.

Francisco Alcalde

JUÁREZ CONFÍA QUE ESCANDÓN VUELVA SOBRE SUS PASOS

México, marzo 18 de 1863

Señor Francisco Alcalde

San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo:

Recibí su apreciable del 12 del actual y le diré en contestación que por extraordinario le contesté su anterior del 11, dándole instrucciones de lo que debe hacer.

Creo que, con las comunicaciones que se han remitido al señor Chico Sein para que las envíe al señor Escandón, volverá este señor sobre sus pasos y se dedicará a la campaña de la sierra.

Usted, en lo que pueda, influya en este sentido apoyando; en lo que le sea posible, al gobierno de San Luis.

Su afectísimo amigo, seguro servidor, etc., etc.

Benito Juárez

Aumento:

El enemigo sigue al frente de Zaragoza, sin emprender, hasta este momento, ataque formal que con ansia espera nuestro ejército.

JUÁREZ AGRADECE LA INTERVENCIÓN
DE ESPINOZA CERCA DE ESCANDÓN

(México), 18 de marzo de 1863

Señor Ambrosio Espinoza
San Luis (Potosí)

Muy señor mío de mi aprecio:

He recibido su apreciable del 12 del presente y leído con mucho gusto la copia que me incluye de la carta que ha dirigido al señor Escandón, en la que le hace usted juiciosas observaciones que le agradezco infinito y que espero den por resultado, en unión de las comunicaciones que por extraordinario se han enviado al señor Chico Sein para que las remita al mismo señor Escandón, que este señor desista del paso que ha dado y, comprendiendo la actual situación del país, ayude al gobierno de ese estado y se dedique a la campaña de la sierra.

Le repito mi agradecimiento por haber influido con tan fundadas razones en el ánimo del señor Escandón y soy su afectísimo amigo, seguro servidor, etc., etc.

(Benito Juárez)

(Aumento):

El enemigo sigue al frente de Zaragoza sin emprender hasta este momento ningún ataque formal. Nuestro ejército está listo y deseoso del combate.

RAZONADA CENSURA DEL MINISTRO DE GOBERNACIÓN A LA CONDUCTA DE ESCANDÓN

Al ciudadano Vicente Chico Sein,
gobernador y comandante militar de
San Luis Potosí

Por la nota oficial de usted fecha 11 del mes que cursa y documentos anexos a ella, se ha enterado el presidente de la llamada manifestación que hace la división de operaciones del estado de San Luis Potosí, respecto del decreto que declara en sitio el mismo estado.

Si el presidente no estuviera determinado a realizar a todo trance la noble empresa que la nación y sus representantes han confiado a su patriotismo y a su honor; si no le alentara en sus asiduos trabajos el espíritu del país, mil veces superior al conflicto de la guerra que le ha traído el más poderoso príncipe de Europa, el desaliento, el despecho más profundo, debían suceder a la firmeza y el entusiasmo, cuando se ve que un general de México, gobernador de un estado importante, abandona el puesto de honor de peligro en que el gobierno de la Federación le había colocado y vuelve la espalda a los facciosos aliados del invasor extranjero para encabezar una rebelión que no deja de ser clara y funesta por haberse querido vanamente unir en su programa las ideas incompatibles de resistencia armada y de entera sumisión al gobierno de la República.

¿Es posible que se haya hecho ese movimiento sedicioso para contener dos extremos contradictorios? El enemigo extranjero y los traidores sus secuaces aplaudirán este desorden, ellos que nos han reprochado siempre inconsistencia, desorden y falta de elementos para gobernarnos a nosotros mismos. El pueblo mexicano ha respondido bellamente a estas calumnias, alzándose a la voz del gobierno contra las huestes que han profanado el suelo de la patria. Esta noble actitud habrá

confundido a todos nuestros adversarios ¿querría el señor Escandón probarles que decían la verdad?

Suponiendo por un instante que fuera, como el señor Escandón asegura, inconveniente para ese estado la ley marcial ¿San Luis Potosí debe ahora considerar lo que le conviene, antes que prestarse a lo que demande la salvación de la patria en concepto del poder que tiene derecho para hablar a nombre de ella? ¿Qué especie de hostilidades puede emprender el señor Escandón que no merezcan el nombre de impías una vez que para hacerlas deja en salvo a los enemigos de nuestra independencia para combatir al gobierno, que es el primero y más autorizado defensor de ella? Dice el plan sedicioso que las autoridades constitucionales del estado mandarían al Gobierno Supremo una representación pidiéndole que ponga fin al estado de sitio. Esto hubiera sido bueno, legal, inatacable; pero no las vías de hecho, no esa sedición militar acaudillada por un funcionario de alta categoría, sedición incapaz de imponer ni de abandonar cosa alguna, ni siquiera esa representación que sería una nueva burla a la autoridad del presidente.

Desde que el señor Escandón entró al servicio del Gobierno Federal en la campaña contra las bandas reaccionarias de la Sierra Gorda, su puesto, aunque transitorio, está en esa guerra, no en la gobernación de San Luis. El había de hecho abandonado aquella administración; la declaración de sitio no envolvía, por tanto, ninguna ofensa contra la persona del señor Escandón, que no ejercía el Poder Ejecutivo de ese estado y que no había tomado parte en los excesos que llamaron con sobrado fundamento la atención del Gobierno Federal. En lo que al mando militar concierne, se le dejó el de las tropas que debía conducir a la Sierra Gorda y se mandó que se le prestaran los auxilios que hubiese menester. Usted mismo le hizo ministraciones y ofertas en este sentido. Esta confianza, esta honra, estos auxilios, distan mucho de ser injurias al señor Escandón. Pero el Gobierno Federal debía reprimir pronta y severamente desafueros, que sin esto hubieran tenido un pernicioso efecto en los grandes intereses nacionales. Por esto declaró el estado de sitio y lo sostendrá mientras no se le den garantías de que los poderes propios de San Luis cumplen mejor sus deberes para con la patria.

Restaurar en esta nación los pronunciamientos militares que la oprimieron, degradaron y colmaron de infortunios y esto al frente del enemigo extranjero, es una cosa tan grave que sólo puede explicarse, ya que no ser justificada, no atribuyéndola en primer término al señor Escandón, sino a gentes perversas que han sorprendido su confianza. A él toca demostrar esto con la pronta enmienda de ese paso incalificable. Si el señor Escandón reflexiona un momento en la deshonra y en todos los males que su obstinación atraería sobre su patria, sobre su estado y sobre sí propio, eso le bastará para volver atrás en el camino de la perdición que ha tomado. El gobierno espera todavía que así sucederá. Pero esta esperanza sola no llena sus graves obligaciones. Por lo mismo, ha tomado las providencias necesarias para que en el caso remoto, pero posible, de que el señor Escandón desoiga la voz de la patria y de sus leyes, se le persiga como a los traidores que estaba encargado de combatir porque, en verdad, no se distinguiría de ellos.

Sírvase usted trasmitirle esta nota, bajo el concepto de que por el ministerio de la Guerra se expiden las órdenes propias de ese ramo.

Libertad y Reforma. México, marzo 14 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

EL GOBERNADOR CHICO SEIN PIERDE LA RAZÓN

San Luis Potosí, marzo 17 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi respeto y consideración:

Las comunicaciones oficiales que dirijo a usted por los ministerios de Relaciones y Guerra, le impondrán de la triste desgracia que lamentamos por haber tenido el señor Chico Sein un trastorno cerebral.

La conducta de este señor y la ansiedad que en todas las clases ocasionó ese trastorno público, ya por haberse presentado en las calles en un estado indecoroso, me obligaron a afrontar la situación, sin embargo de lo complicada de ella; pues además de las circunstancias pormenorizadas que en carta particular dirijo al señor ministro de la Guerra, resultó que el señor coronel don José Dionisio Bello y el de igual clase don Francisco Noriega conspirasen para que el primero fuese nombrado gobernador y el segundo comandante militar, llevando su audacia hasta querer comprar la guarnición para convertirla en un instrumento para llevar a cabo sus bastardas miras; estos trabajos me hicieron comprender el grave conflicto que amenazaba a la ciudad, decidiéndome entonces a reasumir los mandos que se me ofrecían con instancia por los vecinos más caracterizados y reservándome dar a usted parte, como lo hago, por extraordinario violento para que se digne comunicarme sus superiores órdenes que serán acatadas con el respeto debido; pues usted sabe que, ajeno a toda ambición de mando, sólo anhelo contribuir, hasta donde me sea posible, al buen nombre del Supremo Gobierno nacional y sacrificar mi vida en defensa de la santa causa de la independencia, por lo que me he mantenido indiferente a las

cuestiones locales que han tenido lugar aquí en estos últimos días.

Como la falta de recursos en las fuerzas que operan sobre la campana de la sierra que se hallan al mando del señor Escandón, podrá ser de tales consecuencias, me ha parecido conveniente remitir todas aquellas de que prontamente pueda disponer, a fin de evitar que por el descontento que aquélla causaría en la tropa se cometieran defecciones ocasionando al estado una pérdida que en las presentes circunstancias sería irreparable.

La situación tan penosa en que se encuentra el estado, me pone en espera de lo que usted tuviera a bien disponer y me repito su afectísimo e inútil servidor que con respeto b. s. m.

Francisco Alcalde

ALCALDE AMPLÍA SUS INFORMES
SOBRE LA SITUACIÓN DE SAN LUIS POTOSÍ

San Luis Potosí, marzo 18 de 1863

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi respeto y muy singular aprecio:

Por el extraordinario que anoche dirigí a usted se habrá impuesto de las desgraciadas ocurrencias habidas con motivo del trastorno cerebral del señor Chico Sein; mas, como en esas comunicaciones no pude explayarme como deseaba, lo hago en ésta que lleva personalmente el señor don Juan Pisoso, persona de toda confianza y que se halla al tanto de los acontecimientos, por haberlos presenciado.

En el acto que se notó públicamente la enfermedad del señor licenciado Chico, comenzaron a agitarse los diversos partidos que hay en ésta y los más audaces reunieron la Diputación permanente para que ésta nombrase al señor José D. Bello, secretario del señor Chico, y por el cual se presentó en los cuarteles el coronel don Francisco Noriega seduciendo a la pequeña guarnición de la plaza. Cuando esto pasaba se me presentaron varios comerciantes y personas de influjo haciéndome presente lo difícil que en esos momentos sería salvar los intereses depositados en la Casa de Moneda; en consecuencia, mandé una fuerza que custodiase ese edificio y promulgué el decreto que tuve la honra de remitir a usted. En el acto procuré calmar la ansiedad general dando garantías; así lo conseguí, no olvidando cuidar de la salud del señor Chico Sein, a quien mandé a la hacienda del Peñasco bajo el cuidado del inteligente facultativo don Aniceto Ortega.

Comprendiendo lo imprudente del decreto que dio el señor Chico

el día 15, lo he derogado hoy en los términos que usted verá por el adjunto ejemplar. Las familias, los amigos, los comerciantes, todos eran enemigos al verse perjudicados, lastimados en sus afecciones patrióticas, en sus cariños domésticos y he logrado con ese decreto calmar los ánimos y engendrar la confianza que jamás debieron dejar de tener en el Gobierno Supremo.

Por las instrucciones e informes de mi enviado comprenderá usted, con el buen juicio y tino de que siempre ha dado pruebas a la nación, de las ventajas que el gobierno general ha adquirido con ese paso, pues si bien es cierto que el señor Escandón obró muy mal y muy ligeramente, la precipitación del señor Chico ocasionaba serios disgustos y el estado se vería precipitado en el caos de que milagrosamente salvó la providencia a Tamaulipas.

Nada más tengo que decir a usted sino que mis actos no han tenido más norte que salvar de momento esta ciudad y salvarla para el gobierno general, pues deseo que mis acciones revelen a usted mi adhesión y lealtad y que no esquivo situación por difícil que sea para ayudar a mi patria en sus aflicciones. Usted me mandará lo que deba hacer y a ello obedecerá siempre con gusto, su afectísimo atento s. s. q. b. s. m.

Francisco Alcalde

UNA POTOSINA PATRIOTA ESCRIBE A JUÁREZ

San Luis Potosí, marzo 17 de 1863

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez

Señor de mi respeto a quien estimo:

En estos momentos en que nos acabamos de salvar de un horrible cataclismo, estando en esta plaza la conducta de platas, no puedo menos que cumplirle a usted la palabra que vertí una vez, "seré siempre la centinela avanzada del gobierno de usted". Voy a explicarme:

La desgracia ocurrida sobre San Luis, por los sucesos de Catorce que ocasionaron el decreto de 25 de febrero, vino a echar por tierra la tranquilidad del estado pero, afortunadamente, llegó a ésta el señor general Alcalde, quien recibió el mando de armas que le confirió el señor Chico Sein. Desde la recepción de ese jefe cesó la alarma, concluyendo la incertidumbre y las persecuciones escandalosas con que inauguró su gobierno el expresado señor Chico; los sucesos que a esto sobrevinieron los tendrá usted presentes, por lo que se avisó al Supremo Gobierno en el anterior extraordinario.

Últimamente y, ya calmados los ánimos de los contendientes en política, gracias a la prudencia y buen sentido del referido señor Alcalde, quien no dejó la plaza viéndola amenazada por las fuerzas los traidores y por la discordia local, vino a corroborar el buen juicio de este señor un suceso tal vez de la providencia; anoche mismo al formular el señor Sein un decreto declarando traidor al señor Escandón y a los honrados jefes de las fuerzas de San Luis, se ha vuelto loco, sufriendo su cerebro una irritación que ya en otra época padeció algunos años y que hoy lo ha puesto furioso, pues tan luego como recibió el gobierno empezó a perder

la razón; este escándalo dio por resultado la alarma y la desconfianza, quedando aislada la plaza y con los temores de la plaza que encierra la plaza; en este conflicto, el secretario de Chico y (el) coronel Noriega, quisieron asirse de la situación empezando a desmoralizar la poca fuerza que existe de guarnición. El señor Alcalde, como comandante militar, reasumió al fin el mando tomando las medidas más oportunas y convenientes para asegurar la tranquilidad pública.

Hemos visto con satisfacción que sin dirigirse al señor Doblado, lo cesó, como era su deber, directamente el Supremo Gobierno sin que manos extrañas se mezclen en lo que sólo toca resolver al jefe supremo de la nación.

Felicito a usted, señor presidente, porque la suerte le pone a su lado un jefe leal y sin otra influencia que el testimonio de su conciencia, sin mancha en su carrera. Tal vez se logrará la tranquilidad de esta parte tan interesante de nuestra amada e infortunada patria.

Le deseo a usted un acierto profundo y me repito de usted su sincera adicta y segura servidora que con memorias a la familia de usted, muy amable le desea felicidades y b. s. m.

Melchora Hernández

JUÁREZ AGRADECE SUS INFORMES
A MELCHORA HERNÁNDEZ

(México, marzo 23 de 1863)

(Señora Melchora Hernández)
(San Luis Potosí)

Muy señora mía:

Le agradezco infinito las noticias que se sirve darme en su apreciable de 17 del presente y espero que la permanencia del señor Alcalde en el poder vuelva la tranquilidad a San Luis.

Soy su afectísimo servidor.

Benito Juárez

ESCANDÓN DA SU PUNTO DE VISTA SOBRE LOS PROBLEMAS DE SAN LUIS POTOSÍ

Ciudadano ministro de Relaciones y Gobernación
México

Después de la resolución tomada respecto de la declaración de la ley marcial en el estado y del nombramiento del ciudadano general Francisco Alcalde, me es absolutamente preciso manifestar al Supremo Gobierno por el respetable conducto de usted la situación anómala que guarda la administración pública y que esto nulifica completamente la base, digamos así, de todos mis planes para emprender con éxito mis operaciones en la campaña. Empezando por referirme a lo más importante, es decir, por la ministración de recursos tan necesaria para emprender la campaña, debo hacer presente que, a pesar de las repetidas órdenes del gobierno general para que se disponga de las rentas federales con el objeto antes indicado, los resultados hasta hoy no son nada satisfactorios, pues bastará hacer presente que durante la administración del ciudadano licenciado Vicente Chico Sein, sólo se me remitieron 900 pesos y que el ciudadano general Francisco Alcalde, únicamente me ha facilitado hasta estos momentos 3,000 cuando, por una parte, los presupuestos mandados al gobierno ascienden a cerca de 40,000 y cuando, por la otra, las rentas federales muy bien han producido el monto de esa cantidad, que estoy en la inteligencia de que, según la mente del Gobierno Supremo, no debe distraerse en hacer otros pagos, que los que miren directamente a la campaña de la sierra.

Esto por lo que hace a las rentas federales; por lo que toca a las del estado, con parte de las cuales contaba también para la campaña, haré presente que, desde la administración del ciudadano Vicente Chico Sein, se han nulificado algunos de los mejores recursos, tales como el fondo de guardia nacional y contingente, que antes se cobraban, para hacer más

efectiva su recaudación, por medio de bonos remitidos a las autoridades políticas y que hoy ya no se hace así, dejándose el resultado al arbitrio ya gastado de las administraciones y receptorías de rentas. Hay más, según he llegado a comprender el pago de mi brigada no se ha llegado a considerar aquí como de toda preferencia y éste sin duda es el motivo porque carezco de los auxilios necesarios, a pesar del pingüe producto de las rentas federales del estado. Por otra parte, uno de los elementos poderosos con que contaba y que dejé perfectamente arreglado, que con la recomposición de armas viejas y la construcción de otras nuevas, me sirviera para ir aumentando la fuerza insensiblemente, ya que aquel establecimiento me había servido tanto para armar totalmente toda la brigada.

A mi salida de esta capital, dejé trabajando más de 100 artesanos en la construcción de cajas y otras piezas de fusil que necesitaba, y en la de bayonetas que no había podido conseguir a pesar de todos mis esfuerzos. Tenía la esperanza de que, a esta fecha, debía construirse fusiles, pues se estaba concluyendo la maquinaria para taladrar los cañones, que era el único obstáculo que se presentaba. Hoy he venido a encontrarme con que el establecimiento ha quedado reducido a su nulidad pues sólo trabajan en él cuatro artesanos, que están encargados de hacer bayonetas para el estado de Querétaro, dejando muerto el capital que el estado ha invertido en el fomento de aquél, con muy grandes sacrificios. En resumen, no cuento ya con este medio eficaz, para proporcionarme armas.

Otra de las ideas que me halagaban, al marchar a la campaña de la sierra, era la de que los jefes políticos me seguirían mandando las armas que recogieran y los remplazos que fueran necesarios para cubrir las bajas, lo que no se ha verificado, bien por haber cambiado el personal de ellos en algunos partidos o bien por habérseles comunicado órdenes en contrario. No me cansaré de repetir que para el buen éxito de la campaña es absolutamente necesario que la persona que esté al frente del gobierno, no solamente esté conmigo de acuerdo sino que sus ideas sean también unísonas con las mías, tanto respecto a la organización de la administración pública, como respecto a las operaciones militares, que se

me entorpecerían completamente de otra suerte. Yo no olvido que estas razones serán tomadas en consideración por el ciudadano presidente de la República, a quien suplico a usted se sirva dar cuenta con esta nota al tratarse de resolver los negocios pendientes del estado de San Luis, por no ocultarse el peso de ellas a su alta penetración. Con tal motivo y esperando que usted se sirva comunicarme la resolución del ciudadano presidente, protesto a usted mi atenta consideración y distinguido aprecio.

Libertad y Reforma, San Luis Potosí, marzo 25 de 1863.

Sóstenes Escandón

SENSATA Y PATRIÓTICA CARTA DE ESCANDÓN

San Luis Potosí, marzo 24 de 1863

Señor presidente de la República, don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo:

Por las comunicaciones oficiales, que dirijo al gobierno general, como también por la que dirigí al señor general Alcalde, vendrá usted en conocimiento de que han terminado completamente las diferencias que se habían suscitado con motivo del nombramiento del señor Chico Sein de gobernador y comandante militar del estado. Nada, por lo mismo, existe ya que sirva de obstáculo a las mejores relaciones y a la más franca armonía que debe reinar y que reinará, yo se lo aseguro, con el gobierno general.

Acaso sorprenderá a usted mi repentina venida a esta capital; pero debo advertir a usted que, cuando ya no pudo dudarse del extravío del señor Chico Sein, hasta las más pequeñas fracciones del partido liberal intentaron aprovecharse del desorden para apoderarse de la situación y que, en todo el período de aquella administración, sucedió lo que yo me esperaba, que se me escasearan los recursos al grado que sólo he recibido dos libranzas que hacen la suma de 900 pesos, a pesar de las órdenes terminantes que usted se sirvió dar sobre el particular.

Por otra parte, fue precisa mi venida al saber el decreto del señor general Alcalde, para conferenciar con él y evitar que las intrigas dieran lugar a confusiones y malas inteligencias, como sucedió respecto al señor Chico Sein, de quien abusaron las personas que lo rodeaban, precipitándolo y precipitándome, pues afectaban no comprender su extravío, bajo cuya influencia estuvo desde los primeros días de su

administración, aunque de una manera tranquila y calmada.

He conferenciado ya con el señor Alcalde y, aunque reinan entre nosotros los mejores deseos, no debo omitir a usted algunas observaciones que me parecen necesarias. Como el señor Alcalde es una persona extraña para los hijos del estado, no tiene absolutamente conocimiento de las personas y, por consiguiente, la administración debe resentirse profundamente, abriéndose la puerta a la enervación de la vida civil que sufre y padece. Además, para emprender mis operaciones con mejor éxito, necesité que esté en el gobierno una persona de mi confianza, que se afane con empeño para proporcionarme recursos y que enteramente de acuerdo conmigo vaya en la organización de la administración pública, para servirme de ella en todo aquello que lo crea conveniente y principalmente en lo que tienda a la consecución de mis operaciones. El señor Alcalde, por ejemplo, como extraño a la población, no podrá proporcionarme los recursos que vaya necesitando, pues a la penetración de usted no se oculta lo mucho que sirve el conocimiento de las personas y de las cosas.

Una persona de mi confianza podrá suspender algunos pagos del estado que, aunque justos, no lo serán tanto como los de la guarnición que debe ser atendida de preferencia. Por el contrario, una persona que no tenga este empeño, podrá dejarme sin recursos, salvando sin embargo su responsabilidad, haciendo los pagos que él crea convenientes.

Omito hablar a usted de otras razones de más peso, porque todas ellas las comprenderá, con sólo fijarse en la actual situación del estado. Todo esto me obliga a suplicarle muy encarecidamente que se nombre en el gobierno un hijo del estado y de mi entera confianza, cuyo nombramiento se haga por usted o bien por mí, suficientemente autorizado para ello con una orden del gobierno general; de otra suerte, se resfriarán los hijos del estado para todo, pues, entre otras cosas, he sabido que ya nadie quiere dar sus donativos a la junta patriótica, alegando el general disgusto. No dudo que usted atenderá esta especial recomendación, contribuyendo así a la felicidad del estado.

Por una graduación de sucesos que usted habrá comprendido ya, se explota la idea de traición contra mí, cosa que no me propongo refutar

porque mis ideas son bien conocidas, tanto respecto al gobierno general, como a su política.

Incluyo a usted una carta de don Rafael Olvera que funge de general entre los disidentes de la Sierra Gorda y la contestación que le di en el acto de recibirla, suplicándole a usted que nada de esto se evapore y menos se publique, porque entre otros de mis planes tengo el de explotar satisfactoriamente al referido Olvera en la consecución de mis operaciones que hasta hoy se han entorpecido por causas que no han dependido de mí, porque, créame usted, es casi imposible obrar con buen éxito mientras exista en San Luis el más mínimo obstáculo.

Hoy, por ejemplo, pensando llevar 30 o 40,000 pesos para las fuerzas de Rioverde, me ha dicho el señor Alcalde que apenas podrá proporcionarme 8,000, cuya suma no será suficiente ni aun para cubrir los créditos pendientes que he contraído durante la administración del señor Chico Sein, durante cuyo período se me oponían toda clase de obstáculos pero, principal y sordamente, la fuerza de inercia, bien explotada por las que no querían que se hiciera la campaña de la sierra, con el objeto de desconceptuarme.

Yo quisiera que esta campaña se activara vigorosamente, antes de saber el resultado de los sucesos de Puebla de Zaragoza, para que si, como no quiero ni pensarlo, la suerte nos fuera adversa, estemos más expeditos yo y mi fuerza para contribuir inmediatamente a formar un nuevo cuerpo de ejército que se oponga vigorosamente a la invasión extranjera.

He hablado con el señor licenciado don Ignacio Arriaga y sus explicaciones me han aclarado varias cosas que me decía en sus cartas desde México y que no, pude recibir a consecuencia del absurdo decreto del señor Chico Sein, de que ya tendrá usted noticia.

Repitiéndole a usted que nuestras ideas son enteramente conformes y suplicándole que se fije en el contenido de esta carta, me repito como siempre su amigo y s. s. q. b. s. m.

Sóstenes Escandón

ESPINOZA APOYA LOS PUNTOS DE VISTA DE ESCANDÓN

San Luis Potosí, 24 de marzo de 1863

Señor presidente de la República
México

Señor mío y de mi distinguido aprecio:

Los pliegos que recibirá usted hoy, le impondrán de que las diferencias que se habían suscitado con motivo de los últimos sucesos de Rioverde, cesaron ya, como era de desearse y que el señor Escandón nunca tuvo ni el pensamiento siquiera de sustraerse a la obediencia del Supremo Gobierno, sino que acata todas sus providencias porque, antes que todo, es mexicano que desecha cualquiera otra idea cuando el invasor se presenta ante las murallas de Zaragoza.

Ruego a usted, por mi parte, señor presidente, que se digne pesar las razones que le expone el señor Escandón, en la balanza de su notoria justicia, por lo cual estoy cierto que lo atenderá favorablemente

Con la mayor satisfacción me repito de usted afectísimo y s. s q. b.
s. m.

Ambrosio Espinoza

ESCANDÓN INSISTE
SE NOMBRE GOBERNADOR A UN POTOSINO

San Luis Potosí, marzo 26 de 1863

Señor presidente de la República
don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo:

Vuelvo a insistir en el mismo asunto de mis anteriores, relativas al mejor arreglo de los negocios del estado. No me cansaré de manifestar a usted la conveniencia de que la resolución que se tome, sea considerando, como punto capital, la conveniencia de que el personal del gobierno no sólo esté de acuerdo con mis ideas respecto a la organización de la administración pública, sino también en todo aquello que me facilite las operaciones que tengo que emprender en la campaña. Omito entrar en pormenores sobre el particular, porque ya los hago presentes en la comunicación oficial que con esta fecha dirijo al ministerio de Relaciones. Solamente añadiré a lo que allí digo la necesidad de que esté en el gobierno un hijo del estado que, con un conocimiento exacto de las personas y de las cosas, pueda explotar mejor los elementos del estado en circunstancias como las presentes, en que los auxilios al gobierno general deben ser pronto y eficaces. Además, en mi concepto, debe procurarse, hasta donde sea posible, que el estado no se resienta del trastorno de la guerra, lo que solamente se conseguirá si el gobierno del mismo estado tiene una marcha invariable y no sujeta a tantas modificaciones en el más ligero cambio.

Como cada nueva administración que se organiza muda a cada paso la forma de las cosas públicas, el vecindario sufre mucho y se

malogran las mejores intenciones de los hijos de San Luis, encendiéndose cada día más y más las pasiones e impidiéndose la unión de todos para contribuir a un mismo fin.

No dudo que usted, con su acostumbrada penetración, ampliará más estas razones y se convencerá de la justicia que ellas envuelven, resolviendo este grave negocio, para antes que los sucesos de Puebla de Zaragoza ocupen más principalmente su atención.

Sin más objeto por ahora, me repito de usted como su amigo y s. s.
q. b. s. m.

Sóstenes Escandón

EL GENERAL ALCALDE RINDE PORMENORIZADO INFORME
A JUÁREZ, DE LA SITUACIÓN POTOSINA

San Luis Potosí, marzo 28 de 1863

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez
México

Señor de todo mi respeto y singular aprecio:

Acabo de recibir un oficio del administrador de correos que me avisa que delante de Querétaro sorprendieron los traidores un extraordinario que mande a usted con fecha 24 y por eso a continuación repito lo que entonces escribí y al fin agregaré las nuevas ocurrencias

Ayer a las nueve de la mañana recibí el extraordinario en que usted se sirvió mandarme por el ministerio de Guerra, me encargaré de los mandos político y militar del estado, honra que no merezco, que jamás he ambicionado y a la cual le ofrezco a usted sabré corresponder. En el acto puse un extraordinario al señor Escandón, dirigiéndole la nota y carta particular que en copia adjunto. Mas, antes de llegar al resultado, me permitirá usted le haga una breve reseña de los acontecimientos. Tan luego como reasumí el mando político por la enfermedad del señor Chico Sein, mandé al señor Escandón, a los señores coronel don Librado Aranda y diputado a la legislatura don Silverio M. Velez, comisionados para explicar a dicho señor que mi exclusivo objeto era mediar en las cuestiones locales de San Luis sin tomar parte en ellos. Estos comisionados ni volvieron ni escribieron. Tan luego como recibí las comunicaciones que los ministerios de Relaciones y Guerra dirigían al señor Chico, las remití al señor Escandón con el oficio y carta particular que en copia acompaño a usted. Mas, viendo que este señor no me contestaba y que en el público circulaba muy válida la voz de que

marchaba a esta ciudad con sus fuerzas, temí un grave conflicto que destruyera todos los trabajos de moderación y decencia que había emprendido, y comisione al señor Espinoza, diputado al Congreso General, para que se apersonara con el señor Escandón y lo disuadiera de un paso que lo deshonraría ante la opinión pública.

Estos acontecimientos pasaban la noche del día 23; el 24 que recibí el extraordinario de usted, lo comuniqué al ciudadano Escandón con el oficio y copia a que me refiero en mi primer párrafo; a pocos momentos de salir el extraordinario tuve aviso de que el mencionado señor Escandón se aproximaba con sus fuerzas y como el señor Espinoza nada me había avisado, comisioné al señor licenciado don Francisco de P. Villanueva, diputado al Congreso General para que saliera a encontrar al señor Escandón y le manifestase de la manera más prudente que yo no podía permitirle entrasen esas fuerzas a la plaza si antes no contestaba las notas del Gobierno Supremo, poniéndose a sus órdenes. El señor Villanueva salió en los momentos que llegaba el aposentador pidiendo cuarteles para 600 infantes y 200 caballos; comprendí, pues, que había una imprudencia y deseando evitarla comisioné también al señor general Aramberri para que saliese a encontrar al señor Escandón, pues no quise omitir medio alguno de conciliación y armonía, evitando todo motivo de violentar los ánimos; mas ya no fue necesaria la salida del señor Aramberri porque llegaron los señores Villanueva, Espinoza y don Abraham Hernández, manifestándome que el señor Escandón venía a conferenciar conmigo y a ponerse a las órdenes del Supremo Gobierno, que me ofrecía bajo su palabra de honor no se perturbaría la tranquilidad pública; en el acto dispuse cuarteles para 250 caballos y salí a encontrar al señor Escandón; entró a esta ciudad, conferenciamos muy largamente y en la mañana de hoy me ha remitido la comunicación oficial que inserto a los ministros de Relaciones y Guerra.

Me ocupo de proporcionar al señor Escandón hoy mismo 8,000 pesos para que mañana vuelva a Rioverde, punto que se le ha asignado para la campaña.

Felicito a usted, señor presidente, por el feliz término de las cuestiones locales de San Luis y me congratulo de haber cooperado a

ello, comprendiendo la mente y las resoluciones del Gobierno Supremo; puede usted estar cierto que ahora, como siempre, dispone de mí y que no omito sacrificios ni desvelos por corresponder a la confianza con que usted me honra.

Como en la respetable de usted fecha 20 me previene que no tome ninguna medida sin consultarle, le manifiesto que desde el día 17 que reasumí el mando, tengo preso al coronel don Francisco Noriega, tanto porque se me presentó en el cuartel del batallón reemplazos a seducirlo para apoyar que se nombrase gobernador a Bello, como porque ha sido tan imprudente que de acuerdo con el padre Saldaña han estado trabajando muy descaradamente en favor de un plan de pronunciamiento contra el ministerio actual y diciendo que cuentan con Aguascalientes, Zacatecas y Jalisco. Usted comprenderá, señor presidente, que me valí de esa medida de reprensión para evitar trabajos que, aunque necios o infructuosos, siempre producirían un escándalo y ahora consulto a usted si puedo desterrar del estado ha dicho Noriega o lo pongo en libertad; mi opinión sería la primera, pero usted dispondrá lo que juzgue más oportuno.

Para concluir manifestaré a usted que, en mi concepto y si usted lo cree conveniente, el mejor medio de que podemos valernos en estos momentos para acabar de afianzar la paz del estado, sería que usted se sirviera prevenir al señor Escandón marchara a oriente con toda su brigada, dejándome sólo 500 hombres y las dos piezas de batir que tiene. Con estas fuerzas y las que me ocupo de organizar, respondo a usted que si el traidor Mejía viene por estos rumbos, saldría muy escarmentado. Esta idea que muy en lo reservado comunico a usted, la he creído oportuna en vista de los antecedentes y del conocimiento que tengo ya del círculo que rodea al señor Escandón; usted, con ese tino y cordura con que nos gobierna, sabrá hacer aquello que crea más conveniente.

En los momentos que concluía esta carta recibí un extraordinario de Aguascalientes, avisándome que los traidores Chávez y Agapito Gómez emprendían marcha para este estado por el rumbo de Salinas; en el acto mandé al señor secretario de gobierno se apersonara con Escandón y le pidiese 100 hombres para salir a reconocer el camino de

Salinas y le avisase que hoy recibiría 8,000 pesos para los gastos de la brigada e ínterin se le mandaban a Rioverde más recursos; contestó a lo primero que su caballada estaba inútil y no podía hacer la marcha, y a lo segundo, que 8,000 pesos para nada le bastaban, que pensaba permanecer aquí algunos días y entretanto usted resolvía a una carta que le dirigió el señor Garza para que éste viniera a arreglar el estado de San Luis, que cuando el expresado señor Garza supo en Tancasnegui la declaración de estado de sitio, preguntó a dicho señor Escandón qué pensaba hacer, y le contestó que no obedecía el decreto. Como usted comprenderá he juzgado, tanto por o referido como por otros informes que he tomado, que el señor Escandón no entra de buena fe a la obediencia del Gobierno Supremo y su plan se reduce a esperar los acontecimientos de Puebla, para si nos son desfavorables presentando una dislocación en los poderes de la unión, volver a encargarse del gobierno.

Así pues, insisto en la opinión que antes manifesté a usted; mas, para que no varíe mi conducta de prudencia, he mandado entregar a dicho señor los 8,000 pesos y para evitar un disgusto al gobierno (en) caso que la suerte nos sea adversa en Zaragoza, he puesto un extraordinario al señor Coronel Galván para que según se le tiene prevenido mande alguna fuerza para esta plaza y con eso lograré reprimir cualquier desorden que procuro evitar a todo trance y defenderme de Chávez si algo intenta.

Ruego a usted me quiten al administrador de correos, señor Bello, porque no tengo confianza en él, pues todo lo evapora y al estado le cuesta más valerse de personas extrañas. Si usted estima esa medida, le agradecería se nombrara al señor don Jesús Sáenz, persona de confianza y que me ha prestado muy buenos servicios o a la persona que usted disponga.

He ocupado 3,000 pesos del derecho de timbre; usted comprenderá la necesidad que he tenido de ello, pero estoy arreglado con el señor Pereda, que debe recibir ese producto, para pagárselo en abonos.

Después de lo que acabo de manifestar a usted y en los días que desgraciadamente se han perdido, todo lo notable es que entregué al señor Escandón los 8,000 pesos en dos partidas pero que no ha marchado a Rioverde y, según me manifestó esta tarde, no piensa hacerlo.

Como usted comprenderá, señor presidente, yo no puedo prevenirle de una manera definitiva que marche a Rioverde mientras no reciba órdenes de usted, y para que tenga a la vista datos fehacientes de lo que ocurre en Rioverde y de lo necesario que es moralizar esa brigada, le acompaño copias de un escrito que hoy me han presentado y de una carta que mi sargento dirige a su familia. Personas de veracidad que han estado en Rioverde me aseguran que cada día hay una deserción espantosa, la cual también hay aquí con las caballerías que trajo. Estos males no puedo remediarlos ínterin usted no me prevenga lo que debo hacer, seguro que sabré reprimirlos, pues así como he sido prudente y he logrado que San Luis no dé el escándalo de una división intestina, sabré también con prudencia y energía hacer respetar las órdenes de usted.

Todo esto le haría formar a usted, juicio de lo que pasa y, entretanto me impone sus órdenes, me repito de usted su afectísimo subordinado que con respeto s. m. b.

Francisco Alcalde

ESCANDÓN ANTEPONE A TODO SUS OBLIGACIONES DE HOMBRE PÚBLICO

San Luis Potosí, brigada de operaciones
General en jefe

Con fecha de ayer digo al ciudadano general Francisco Alcalde lo siguiente:

He recibido la atenta nota de usted en la que se sirve transcribirme el nombramiento de gobernador y comandante militar del estado, que el Supremo Gobierno de la nación ha tenido a bien conferirle, reasumiendo en consecuencia los mandos político y militar, permaneciendo vigente la declaración de la ley marcial. En contestación debo decirle, que me congratulo de tan acertada elección, por tratarse de una persona de tan honrosos antecedentes y que no dudo sabrá corresponder a la confianza del Supremo Gobierno, a quien en momentos tan solemnes para la patria, se le debe ayudar en cuanto fuere posible.

También he recibido las copias de las comunicaciones que el gobierno de la unión dirigió al ciudadano licenciado Vicente Chico Sein, y me ocupo de contestarlas directamente y por conducto de los ministerios respectivos, haciendo las explicaciones que he creído oportunas para terminar definitivamente y de la manera más satisfactoria, las diferencias que se habrán suscitado con motivo del nombramiento hecho en la persona del ciudadano licenciado Vicente Chico Sein.

Como desde que figuro como hombre público no he llevado otra mira que la de sostener los principios fundamentales del pacto federal, los intereses combinados del gobierno de la unión en armonía con los del estado, he sabido corresponder a los

sentimientos patrióticos que usted manifiesta en su referida nota, porque son los míos y forman el programa que me he propuesto defender al frente de los destinos de San Luis. No dudo que el período de su administración tendrá circunstancias tales como las presentes, en que la vida civil parece resentirse del trastorno natural a que nos ha conducido la guerra extranjera.

Con tal motivo y esperando se me dé la sierra que es el motivo de mi venida a esta capital, protesto a usted mi atenta consideración y afecto.

Tal es el tenor liberal de la resolución tomada con motivo de la declaración de la ley marcial en el estado y del nombramiento del ciudadano general Francisco Alcalde, que espero se servirá usted poner en conocimiento del ciudadano presidente de la República, juntamente con las manifestaciones que siguen para terminar definitivamente y de una manera invariable, la solución más satisfactoria que pudiera desearse para el bien del mismo estado y de la nación altamente comprometida en sus cuestiones internacionales. Comprendo bien que, en estos momentos, nuestro programa debe encerrar ideas comunes, fundamentales e inmutables, sentimientos nobles y altamente patrióticos que nos den por resultado un plan fijo que sirva de apoyo a la nación, elevándola al alto rango que merece para que el nombre de mexicano sea respetado de los déspotas extranjeros. La fe se ha consolidado en la nación, y siendo la base del pacto federal, la República será invencible a pesar de las esperanzas de enemigos y traidores. Los poderes propios de San Luis Potosí, cumplen con su deber llenando un sagrado compromiso para con la nación, al proclamar el más ardiente entusiasmo, con la fe más viva, estos sentimientos patrióticos que no son ciertamente un fenómeno extraño al orden nacional y político, sino al conjunto de los principios que siempre he sostenido como hombre público y que me ayudarán a defender los va hijo del estado. Los poderes propios de San Luis, que tienen fe en la salvación de la patria, no sólo no se han manchado ni se mancharán con la nota de traidores, sino que marcharán de acuerdo con el gobierno general, ayudándole eficazmente en la gran causa que

honrosamente defiende. Sírvasse usted hacerlo así presente al ciudadano presidente de la República, protestándole con tal motivo mi atenta y aprecio.

Libertad y Reforma. San Luis Potosí; marzo 24 de 1863.

Sóstenes Escandón

DESDE LA HABANA, NOTICIAS SOBRE MIRAMÓN

La Habana, 21 de marzo de 1863

Señor coronel don José Hipólito González

Mi muy querido ahijado:

Con el placer de costumbre fueron en mi poder sus apreciables letras, por el vapor inglés de 22 del pasado febrero, por las que he visto con suma satisfacción que estaban ustedes en víspera de dejar la ciudad de Orizaba para dirigirse sobre Puebla en unión de los franceses.

Supongo, pues, que si siempre tuvo lugar el ataque el 16, como generalmente se prevenía, a estas horas deben estar ustedes comiendo el mole poblano, después de haber dado una buena zurra a los puritos, pues no creo posible la repetición del milagro del 5 de mayo del año anterior.

Aguardo, no obstante, con bastante impaciencia sus primeras cartas, con el resultado definitivo del asedio, porque deseo tapar la boca de tanto ganso como por aquí me quema la sangre con sus pronósticos del mal agüero. No tiene usted una idea de lo general que por acá se ha hecho el deseo de que a nuestros aliados se los lleve Patetas; antagonismo que sólo se explica por el espíritu de rivalidad que tras sí creó la torpe política del conde de Reus.

Si la toma de Puebla es a estas horas un hecho consumado, me inclino a esperar que muy pronto podrán ustedes ser dueños también de la capital, pues no es lo más lógico que, después de tan gran desastre, se determine Juárez a afrontar el segundo chubasco, siendo lo más posible que se decida por abandonar el puesto, para seguir con su sombra de gobierno hasta Morelia, según ya se susurraba.

En fin, ahijado, yo me confundo entre lo que a él oigo y ustedes me escriben acerca de sus siniestras intenciones para dejarme entrever el

curso ulterior de las cosas.

Hablando ahora de lo que por acá pasa, le diré que siempre perdió a su chiquita el general Miramón, lo que impidió el viaje de su tía con los niños a Tampico por el vapor anterior; pero parece que siempre tendrá lugar en el del presente mes. El general está inclinado a volverse a New York, pues aunque bien quisiera poder también entrar al país, ha recibido noticias confidenciales que le hacen temer otra, por parte de los franceses, por el estilo de la que le jugaron los ingleses la vez de marras.

Reservado.

Él (Miramón) se manifiesta muy admirado de los temores que inspira a nuestros aliados, pues asegura no haber autorizado, ni con su conducta ni de ninguna manera, esos recelos y los achaca en su mayor parte al general Almonte. Se manifiesta también muy sentido de usted, a quien dice que consta, mejor que a ninguno, lo bien dispuesto que estaba a secundar las benéficas miras de la intervención, cuando se dirigía al país en unión de usted, del señor Haro y de nuestro doctor (Miranda).

En fin, al regreso de este vapor sabremos todo lo que haya acontecido, que no dejará de ser de gran importancia, pero no atino a darme cuenta de lo que verdaderamente pasa en el particular y, por lo mismo, dejaremos al tiempo la aclaración del enigma aunque sería sensible que no se aprovecharan los buenos servicios que en las circunstancias podría prestar este general, si estuviese de buena fe resuelto a apoyar el nuevo orden de cosas, pues ninguno como él podría hacerlos ni más eficaces ni de mayor importancia para la completa pacificación del interior.

Por España siguen las cosas de mala vuelta y, según todas las apariencias, el nuevo ministerio no tardará en caer, como el anterior, dejando el campo al señor Narváez, que por ahora parece ser el sustituto que habrá de reemplazar al duque de Tetuán. Es probable que el primer correo nos traiga también la grave noticia de la disolución de las actuales cortes.

Yo no sé lo que sucede con los manifiestos de Zuloaga y Cobos, que hasta por tercera vez le tengo enviados por el propio conducto que

lleva nuestra correspondencia, pues me repite usted de nuevo, no haberlos recibido, con cuyo motivo le acompaño otros dos ejemplares para la presente ocasión, que celebraré lleguen a sus manos sin tropiezo.

No he tenido carta de nuestro doctor Miranda por el último vapor, ni la recibo hace mucho tiempo de nuestro D. A., su padrino. Mucho me alegraría saber que hayan desaparecido las etiquetas entre este último y nuestro general Almonte, pues éste ha de necesitar muy pronto de hombres de acción e ilustración que le ayuden y, aunque sin conocer que su padrino de usted sea demasiado susceptible y aferrado a sus ideas, es necesario convenir en que su cooperación sería de gran importancia.

A mi ahijadita, su cara costilla, La vi días pasados y me sorprendió agradablemente, pues la encontré muy bien de carnes.

En casa no hay novedad, pues tanto Matilde como mis chicos gozan de buena salud. Ella saluda a usted afectuosamente e igual encargo me hace Portilla.

Consérvese bueno; mándeme pronto buenas noticias y ya sabe cuán deveras le quiere su afectísimo padrino y amigo q. s. m. b.

Ramón Carballo

Somos a 21. Ayer tarde llegó el correo español *Isla de Cuba* y como lo recelaba, nos trae por fin noticias de la caída del ministro L. O'Donnell. Aún no sabemos quién lo habrá reemplazado, pero las probabilidades estaban por el general Narváez y por el marqués del Duero. Cualquiera de ellos debe sernos aceptable, porque ya sabemos su inconformidad en la política del gabinete en la cuestión de México.

Se me pasaba decirle que he tenido el gusto de conocer en estos días al general López, que vino de Veracruz, en el vapor que se regresa por el presente; aunque, por otra parte, no me haya causado poca sorpresa la manera poco favorable con que se ha expresado respecto a nuestros protectores y hacia muchos de sus compañeros. A la verdad, contrista el ver estas contradicciones y tan poca armonía y buena inteligencia entre personas que sirven una misma causa y se hallan, por consiguiente, ligados por unos mismos intereses. Yo no entiendo ni me puedo explicar

eso y lo peor es que nada bueno me atrevo a esperar de esta falta de inteligencia y de lealtad.

También me olvidaba hablarle de mi dichoso hermano Lino, que ahora, como otras veces, ha dado al traste con todas sus protestas, pues se ha quedado en Veracruz, en donde, según noticias, continúa en su estrafalario método de vida y malgastando los recursos que le facilité para que pudiera llegar hasta usted. ¡Dios lo ilumine!

Decididamente la esposa del general Miramón marchó con sus niños por el presente vapor, para dirigirse por Tampico a San Luis Potosí, al lado de una tía, mientras que el general marcha a New York a esperar, según dice, la ocasión en que le sea permitida la vuelta a su país.

Se acaba el papel, Matilde le envía sus afectuosos recuerdos y yo me repito su afectísimo padrino y amigo.

Ramón Carballo